

gobierno en provecho solo de una clase; porque ese gobierno materialista y ateo caerá en el lodo; y no le es lícito cometer iniquidades, porque la ley moral cristiana que obliga á los individuos como á las naciones, quiere que así como Dios levanta el sol sobre el poderoso y el humilde, y llueve sobre todos, así la libertad se extienda sobre todas las frentes, y el derecho se funde en la igualdad y se encarne en todos los espíritus. Aun los más empedernidos, aun los más ciegos partidarios del sistema, que útil un día para la humanidad, ha caído ya en ruina para no volver á levantarse, confiesan que la division del poder temporal y del poder espiritual ha sido una de las obras más grandes y más pasmosas de la libertad y progreso que guarda en sus anales la historia. Los emperadores romanos, antes del Cristianismo cometian todo linaje de crímenes, y como en último término ellos tenían en sus manos las llaves de los cielos, se declaraban dioses y se creían irresponsables. Pero el Cristianismo, dividiendo el poder temporal y el espiritual, mató la teocracia de los poderes antiguos, mostrando á los hombres que sobre todos los poderes de la tierra se encuentra el poder de Dios y su justicia.

Un día, proclamado ya el Cristianismo, y exaltado en el trono del mundo, Teodosio mandó pasar á cuchillo los habitantes de una gran ciudad. La Iglesia, recordando que la ley moral está sobre

los reyes como sobre los pueblos, le obligó á hacer penitencia, á vestirse de sacco, á ceñir el cilicio, á estar de rodillas, hundido en ceniza ante el templo de Milán, para que no volviese á desconocer las eternas leyes de la naturaleza y de los preceptos de Dios. Dentro del espíritu cristiano no cabe la autocracia, el poder absoluto y despótico de un solo hombre.

He concluido, llegando en esta larga y pesada enumeracion de los dogmas cristianos hasta la política. No creais, señores, que yo desprecio el Oriente, no, lo he creído, lo creo necesario para la educacion de la humanidad en la historia. Y no creais tampoco que me ha llevado á hacer estas consideraciones el espíritu de partido, no, la historia está sobre todos los partidos. Pero cuando un día y otro día oimos decir que la sociedad se ha salido de su base, cuando oimos suspirar por la servidumbre á los repúblicos que nada hubieran sido sin la libertad, cuando una escuela nos predica todos los días y á todas horas que desde que el pensamiento es libre, el pensamiento es rebelde, y que desde que las nobles aspiraciones á la Justicia han entrado en el espíritu de los pueblos, todo se ha vuelto confusion y ruina; cuando se pretende arrancarnos esa idea de libertad, que hemos aprendido, no solo en nuestra razon, sino tambien en nuestras grandes tradiciones históricas y en los sublimes pensamientos cristianos, es

un derecho en los que amamos la libertad—¿qué digo derecho?—es un deber, mostrar con la historia en la mano á esos hombres, que tienen ojos y no ven, oídos y no oyen, alma y no entienden, que si la autocracia ha muerto para siempre, si las aristocracias teocráticas son imposibles, si la casta bárbara y cruel se ha pulverizado y se ha roto, si el siervo ha levantado su cabeza de la gleba y ha pedido el pan del alma, el derecho á sus señores, si la libertad ha penetrado en nuestros códigos políticos y la igualdad en nuestros códigos civiles, y el sentimiento de humanidad en el corazón de todos los pueblos, para unirlos é identificarlos en un mismo destino, y para que todos caminen con los ojos puestos en la columna de fuego del ideal religioso á la tierra prometida; si se han realizado todas estas maravillas, se debe, señores, se debe aldivino espíritu religioso y social del Cristianismo, He dicho. (Estrepitosos y repetidos aplausos.)

LA FILOSOFÍA GRIEGA.

LECCION SEXTA.

SEÑORES:

Mal podríamos comprender cómo se van á encontrar, cómo van á luchar el principio cristiano y el principio de la civilización antigua, si no estudiásemos aquella región misteriosa, donde se forjan todas las grandes ideas, donde amanece la luz de los siglos, la filosofía. Mas para estudiar la filosofía es necesario convertir los ojos á esa nación feliz, que meditando sobre el pensamiento y la naturaleza, encierra en su alma toda la ciencia abstracta y todo el ideal del mundo clásico, á Grecia. ¡Ah! señores, nuestro estudio en esta noche ha de ser por precisión árido. Yo bien sé que voy á defraudar las esperanzas de los que más que á oír las ideas, vienen á escuchar la música más ó ménos armoniosa de la palabra del orador, músi-